

CONOCIMIENTO

DE LA NUEVA ERA

OCTUBRE/NOVIEMBRE 1973

AÑO XVI N° 430-431 \$ 10,-

**EDICION
ESPECIAL
35
ANIVERSARIO**

Reproducido por US-Atlanta@NGSM.org

INDICE

	A nuestros lectores	1
Buenos	voluntad y comprensión, por Francisco Brualla	2
	Una vida dedicada al ideal de servicio	4
La lección del borracho, por Francisco Cándido Xavier		7
	Por qué soy vegetariano, por el Dr. Peter Stone	8
Enseñanza práctica, por Francisco Cándido Xavier		9
	El ayuno purifica al cuerpo, por el Dr. M. Ariel	11
El hombre que escribió su propio epitafio, por Mark Waters		13
	La Macrobiótica Zen, por G. Oshawa	16
	La flor del mundo, por Fernando Amieva	18
	El Sermón del Monte, por Jesús	19
Milarepa, hechicero, ermitaño y poeta, por Fosco Maraini		22
	Gandhiji, por Victoria Ocampo	27
	La revolución de lo real, por René Fouéré	34
	La Poderosa Presencia Yo Soy y la Llama Violeta, por el Maestro Sain'-Germain	46
Cooperación, clave de la prosperidad, por James P. Warbasse		52
	¿Existen pruebas científicas de la supervivencia del alma?, por el Ing. José S. Fernández	57
	¿Quién sabe lo que es suerte o desgracia?	59
	El benefactor, por Francisco Cándido Xavier	61
	Un campesino recibe un kilo de cartas por día, por Ergoto de Bonaero	63
	Plutón, una nueva dimensión, por Norberto Pakula	66
El loto ha florecido por segunda vez, por Ho Hui-Tong		70
	La idea del pecado, por El Tibetano	73
	¿Qué sucederá?, por Charles Fillmore	76
	Perlas chinas, por Lao Tse	78
	El camino hacia los Maestros, por Alice A. Bailey	80
	¿Qué pides?, por Francisco Cándido Xavier	81
Maravillosa excursión a Montserrat, por Vicente Beltrán Anglada		82
	Kabiri responde	83
El cinematógrafo de la vida, por Paramahansa Yogananda		87
	El amor conyugal, del Talmud Jalkut	89
	Visión de los minutos, por C. V. Maddocks	93
	Preceptos, por Lanza del Vasto	95

Correo Argentine Central B	PRANQUEO PAGADO Concesión 1430
	TARIFA REDUCIDA Concesión 1665



"Os sigo íntimamente siempre".
FRANCISCO BRUALLA

CONOCIMIENTO

es una revista de la Nueva Era, cuyo objetivo es ser pregonero de cuanto acción positiva de amor, comprensión, tolerancia, solidaridad y unidad se conozcan. Tiende a despertar relaciones y simpatías humanas e impulsar toda actividad que alivie sufrimientos y conduzca hacia el progreso en todos los órdenes

CONOCIMIENTO no pertenece a ningún credo social, político o religioso en particular, sino a ese Credo Universal de Buena Voluntad que puede desarrollarse en todo ser humano.

CONOCIMIENTO no persigue fines de lucro en sentido alguno; ninguno de los que cooperan en su redacción percibe un solo centavo por su trabajo y su aparición se hace posible merced a la generosidad de quienes se identifican con estos ideales.

CONOCIMIENTO ha sido fundada por don Francisco Brualla el día 1º de enero de 1938 y se publica en forma ininterrumpida todos los meses desde aquella fecha.

A NUESTROS LECTORES

Esta edición especial, en conmemoración del 35º aniversario de la aparición de CONOCIMIENTO DE LA NUEVA ERA, aspira a incluir los mejores artículos publicados desde su fundación en enero de 1938. Tarea azarosa por cierto, pues seleccionar 96 páginas entre prácticamente veinte mil publicadas desde entonces implica lamentablemente dejar a un lado escritos y autores que sin lugar a dudas hubieran merecido su reedición. Además, siempre habrá quien estime que no se procedió con el criterio más adecuado en la selección, eliminando notas que hubieran sustituido con ventaja y justicia a otras sí elegidas.

Quizá, esas observaciones sean justificadas. Pero hemos optado por asumir el riesgo en base a la voluntad de concretar la tarea y rendir así un merecido homenaje a cuantos, a través de tantos años, han aportado sus luces en la realización de esta actividad de servicio. Contamos también con la benevolencia de lectores y antiguos amigos, quienes tendrán en cuenta que una de las tareas más ingratas de la vida es: elegir, juzgar y decidir...

Sirvan asimismo estas líneas para expresar nuestra gratitud a todos los colaboradores de la revista quienes durante este largo lapso han aportado su esfuerzo desinteresado y siempre a título absolutamente gratuito. No pretendemos enumerarlos porque la lista sería demasiado larga: la obra de bien supo despertar respuesta en innumerables almas que se encuentran en todos los puntos de la Tierra. Vaya a cada uno de ellos, a quienes aún nos acompañan en el mundo y a los que se encuentran en planos más sutiles, nuestro más afectuoso recuerdo. Ya tienen su lugar en nuestro corazón y también en el de los Guías Espirituales que desde lo Alto orientan y sostienen a este mensajero de la Nueva Era más allá de circunstanciales alternativas humanas. Por Ellos esta obra no naufraga en momentos inciertos, ni lo hará jamás mientras cumpla su misión y aportemos todos nuestra parte.

Finalmente, sean estas páginas nuestra ofrenda a la memoria del querido y siempre presente fundador de la revista, don Francisco Brualla, quien, en lo invisible, es nuestro hermano mayor, nuestro amigo, nuestro inspirador, nuestro protector y nos conduce en todo momento por la senda limpia del corazón generoso y del deber cumplido.

CLARA A. CARTERI y colaboradores

BUENA

VOLUNTAD Y COMPRESION

La situación actual del mundo está causando gran preocupación a las personas comprensivas y de buena voluntad; preocupación que, en cierto modo, está justificada si se tiene en cuenta únicamente lo que trasciende a la superficie. No obstante, analizando los acontecimientos con ánimo sereno, se puede observar que, si bien en todas las naciones y en ambos hemisferios aparecen signos de malestar e inquietud, no es menos aparente que se está efectuando un despertar intelectual y espiritual, que promete bien para el porvenir. Por otra parte, vemos que las sucesivas crisis que en los últimos años se han sucedido, casi sin interrupción, que parece que van a sumir al mundo en el caos de una guerra mundial, han sido salvadas, aunque no se ha llegado todavía a la estabilidad que el mundo necesita, a fin de emprender una nueva etapa de progreso mucho más glorioso y amplio que el que la humanidad ha alcanzado en los últimos cincuenta años.

Profundizando en la actual situación del mundo, el inteligente observador no puede menos de notar las marcadas indicaciones de

cambios inminentes y radicales en la marcha de la civilización. Este fermento se deja sentir en todas las esferas del pensamiento y esto explica las divisiones y confusión que estamos experimentando. Es importante notar, sin embargo, que en otros tiempos, crisis como las pasadas hubieran arrastrado a las naciones a una conflagración general; en cambio en la actualidad se hacen esfuerzos inauditos para circunscribir los conflictos en sus focos y evitar que se extiendan. Esto se debe a que el deseo de paz está profundamente arraigado en la conciencia de la humanidad.

Los problemas del mundo tienen su origen en primer lugar, en las necesidades económicas y, en segundo lugar, en el choque entre diferentes ideologías. Para esto existen razones bien manifiestas. Exceso de población en determinadas secciones; barreras comerciales, desequilibrio entre la producción y la demanda de productos; la desigual distribución de la riqueza. Estas causas inmediatas son reconocidas generalmente; pero la verdadera razón sólo empieza a ser vislumbrada por los pensadores que buscan la raíz de las

cosas. Esta razón es el conflicto entre grandes ideales basados en impulsos espirituales; pero que al tratar de implantarlos se hace por métodos que despiertan disensiones, odios, contiendas partidistas y guerras civiles y como consecuencia agravan la mala situación económica que es precisamente lo que tratan de curar. Todo ello hace que la característica del mundo sea el temor, la desconfianza y sospechas mutuas, que impiden pensar con claridad y buscar serenamente la solución a nuestras dificultades.

Este temor y desconfianza mutua son los mayores obstáculos que se oponen a una franca y leal inteligencia entre las naciones; de modo que en cuanto desaparezcan y sean reemplazadas por el espíritu de buena voluntad y comprensión de las mutuas necesidades, los problemas del mundo tendrán pronta solución satisfactoria para todos los bandos en lucha.

Nuestro deber del momento es, por tanto, esforzarnos en que se difunda el espíritu de buena voluntad y comprensión. Esta es la única manera práctica de trabajar por la paz del mundo. Hemos de empezar por reconocer las necesidades de los demás y ayudarles en cuanto nos sea posible a satisfacerlas; por hacer justicia a los que preconizan y defienden las diferentes ideologías, reconociendo que son sinceros y que están animados del buen deseo de propender al

bienestar de sus respectivos países. Cada país tiene problemas internos que resolver, necesidades que satisfacer y su gobierno pone en ello los medios que considera adecuados. Por otra parte hemos de reconocer la interdependencia que existe entre todos los pueblos de la tierra; interdependencia que no sólo no podemos eliminar sino que se hace cada vez más íntima. Es pues inútil pretender desentendernos de los conflictos de otros pueblos; puesto que ellos nos afectan a todos. Esto queda demostrado por el hecho de que el malestar en un punto cualquiera de la tierra repercute inmediatamente con más o menos intensidad en todo el resto.

Reconozcamos además, puesto que bien a la vista está, que todos los gobiernos, no obstante que mantienen con vigor sus puntos de vista, trabajan con empeño para armonizar los intereses encontrados y llegar a una inteligencia. Gracias a esto, a pesar de las profundas diferencias en los ideales nacionales, se va manteniendo el equilibrio y es de esperar que tales esfuerzos alcanzarán completo éxito. A este éxito podemos contribuir todos considerando con buena voluntad y comprensión los ideales de los demás que difieren del nuestro y procurando no aumentar la confusión general con críticas y recriminaciones, atribuyendo a los demás intenciones que probablemente no tienen.

UNA VIDA DEDICADA AL IDEAL DEL SERVICIO

Publicado en la edición N° 166,
Octubre de 1951

En los agitados días en que vivimos, nos cruzamos a veces con seres cuyo enfoque de la Vida, cuyo ejemplo para enfrentar los problemas a que nos vemos abocados constantemente mediante la tranquila fe y confianza en un principio superior a todas nuestras mezquinas preocupaciones, cuya amplitud de miras e inclusividad, constituyen una senda rectora para cuantos han tenido la dicha de convivir o trabajar con ellos. Uno de estos seres fue Francisco Brualla, el fundador y orientador constante de CONOCIMIENTO DE LA NUEVA ERA (SOPHIA), aun en aquellos últimos tiempos en que las dolencias que padecía su cuerpo físico debido al agotamiento que le produjeron largas jornadas de trabajo silencioso y anónimo durante tantos años.

Nacido en Huesca, España, en 1879, viene a América en el año 1903. En 1914 se radica en Chile hasta 1918 pasando luego a los Estados Unidos donde se produjo el hecho decisivo de su vida, al

conocer, en 1921 —en una Fraternidad Mística de la cual era miembro— a la Sra. Alice A. Bailey, fundadora de la Escuela Arcana y difusora en Occidente de las enseñanzas de El Tibetano.

De aquel acercamiento hasta la fecha de "su paso al otro lado del velo" el mes pasado, su vida fue un constante sacrificio y un ejemplo de completo desinterés. Se identificó completamente con el ideal de vida de los discípulos de los Grandes Seres que iluminan a la humanidad, adaptado a la necesidad y características de nuestro mundo occidental.

Posteriormente pasó a Barcelona, España, y fundó para esta finalidad en el año 1931 el Centro de Estudios "Sophia" dedicado a impartir las enseñanzas de la Escuela Arcana, y conjuntamente con ésta surgió la revista "Sophia" como órgano del Centro de Estudios. En síntesis, promueve aquélla una fecunda labor de encauzamiento de energías que integran la personalidad humana hasta convertir-

las en instrumento apto y dócil, para ser utilizado por el Ser Espiritual que es el verdadero hombre, el Alma. Impartió las enseñanzas de El Tibetano. Sembró la semilla espiritual en incontable número de estudiantes hasta que sobrevino el caos de la guerra civil española y aquellos surcos sembrados fueron cubiertos momentáneamente por la tormenta de odios, pero en la actualidad empiezan a germinar las imperecederas semillas de su siembra.

A raíz de la guerra civil salió de España y tomó nuevamente contacto con la señora Alice A. Bailey, y de este nuevo contacto se resolvió continuar la obra en Sudamérica, surgiendo en Buenos Aires en el año 1937 el Centro de Estudios "Sophia" —Escuela Arcana— y revista "Sophia", hoy CONOCIMIENTO DE LA NUEVA ERA.

UNA VIDA DE SERENIDAD Y ARMONIA

En medio del tumulto y de las pasiones de nuestras grandes ciudades de las cuales conoció muchas, vivió siempre serenamente, dedicándose a difundir el ideal del servicio a la humanidad y a cada uno de los hombres mediante la ayuda espiritual, la palabra reconfortante y la solución adecuada de sus verdaderos problemas. El no conocía divisiones ficticias que separan a los hombres, ni dogmatismos estrechos, ni depositarios únicos de

la verdad; nunca preguntaba por las convicciones religiosas, políticas o de cualquier otra índole de quienes pedían su ayuda o consejo. Vivía esa universalidad que le hacía decir constantemente: *"La vida se manifiesta por muchos canales; nosotros debemos ver la acción de la misma en todas las manifestaciones y en todos los seres humanos; todas las religiones tienen su utilidad y cuando sus representantes y creyentes están realmente inspirados por el deseo de acercar a los hombres a la divinidad, tal como la comprenden, contribuyen al progreso y a la evolución de la humanidad."*

No tenía ambiciones materiales de especie alguna y, naturalmente, no tenía bienes materiales de ninguna naturaleza. Decía: *"Tened confianza en la Vida, vivid para vuestros semejantes, servidlos en la medida de vuestras posibilidades, y ella proveerá a vuestras necesidades y a las de la obra de servicio"*. Su confianza en este sentido nunca fue defraudada pues siempre tenía justamente lo que precisaba para realizar su obra, cumpliéndose así exactamente sus palabras. Al mismo tiempo cuando se trataba de efectuar algún gasto para sus tareas de servicio, nunca vaciló en hacerlo, aun cuando en el momento no disponía de los recursos necesarios. La Vida proveerá —repetía— y la fe operaba el milagro. Fué también de esta manera que se publicaba CONOCI-

MIENTO DE LA NUEVA ERA. Nunca tenía el dinero para pagar la factura de la imprenta del mes próximo. Pero cuando llegaba el último día del mes, la Vida había provisto y la existencia de la caja cubría justo el costo. Esta fue la experiencia comprobada docenas de veces¹.

Nunca reparaba en los esfuerzos personales y sacrificios que desde el punto de vista de la salud física exigía tal consagración a su ideal. Dedicaba todas las horas del día a atender a las personas que venían a pedir su siempre certero consejo; se hacía humildemente mensajero de quienes sabían más que él, pues tan grande era su humildad que nunca se atribuía a sí el mérito de lo que realizaba, sino que simplemente lo hacía como un acto natural de servicio para cooperar con Ellos. Su personalidad desaparecía por completo debido a la modestia con que expresaba sus palabras, que siempre señalaban el camino de la superación y el fundirse de la voluntad individual en la de la Vida Una. Era por ello también que no accedió jamás a que los artículos que escribía aparecieran con su firma en la Revista, sino que utilizaba diversos seudónimos que ocultaban su identidad. Todos los lectores

¹ N. de la R. Nos complacemos en informar que 22 años después de su paso al mundo espiritual sigue ocurriendo exactamente lo mismo. En eso, pues, seguimos sus huellas y, según confiamos, también en lo espiritual.

conocían las sabias "Respuestas del Viejo Amigo", los alentadores mensajes de "Vida Triunfante" firmados por Francisco B. Coll, los artículos sobre la "Función social del Arte" de Din, los "Mensajes de la Nueva Cultura" de Arjuna, así como numerosos editoriales de la revista.

Su característica sobresaliente, sin embargo, era la inclusividad de sus concepciones. Fue él quien sembró en el espíritu de sus colaboradores la necesidad de hallar en todos los credos algo de esa vida universal cuya obra de evolución sentía en todos los momentos. Fue él quien incitó a quienes trabajaban en CONOCIMIENTO DE LA NUEVA ERA a publicar en la revista todo cuanto hallaran de bueno en todas partes, instándoles constantemente a que estuvieran al tanto de los últimos adelantos en todos los campos de la actividad humana, que vigilaran las manifestaciones del Plan de Evolución de la Vida sobre la Tierra para trasmitirlas a los lectores de la revista a fin de que tuvieran la misma fe en Ella como él mismo la tenía.

Finalmente en los últimos tiempos en que ya no podía colaborar, por el impedimento de su vestidura física cansada y agotada por el largo y continuo esfuerzo a que estuviera sometida, preguntaba constantemente si se seguía en esta misma línea de acción que él había iniciado y si se llevaba a los

lectores el mensaje de su fe en la humanidad, su fe en el porvenir glorioso de la misma y su confianza de que las circunstancias transitorias, por incómodas que fuesen, en realidad sólo son obstáculos que la Vida pone en nuestro camino para que aprendamos a utilizarlos para servir cada vez mejor.

(Publicado en la edición Nº 188, agosto de 1953)

PRESENCIA INMANENTE

Las trayectorias de las obras inspiradas en el bien de los hombres, están bendecidas por la presencia en espíritu de aquellos que en vida colaboraban con su corazón en ellas. Así es que CONOCIMIENTO DE LA NUEVA ERA está protegida por la irradiación de amor de su fundador don Francisco Brualla que, desde su desaparición de los planos físicos, acompaña constantemente su derrotero y su misión, inspirando desde lo alto a quienes trabajan y luchan por el triunfo de los ideales que difunde la Revista.